PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL ROSARIO

Concejales y Concejalas
Miembros de la Asociación de Vecinos Vegueta – Santo Domingo
Vecinos y Vecinas
Buenas noches a todos y a todas.

Honrada y agradecida esta pregonera comienza su pregón, aquí en el corazón de la ciudad, en Vegueta, en honor a nuestra señora del Rosario.

Agradecida por la invitación que la asociación de Vecinos Vegueta - Santo Domingo, me hizo para ser pregonera en este año. Muchas gracias a su presidente Miguel Ángel, y a todas y todos los vecinos de este barrio.

Y honrada porque anunciar la fiesta de Nuestra Señora del Rosario en pleno corazón de Vegueta es algo muy especial. Porque Vegueta, para esta ciudad y quienes ella vivimos, representa nuestros orígenes, nuestro espacio fundacional de la ciudad, donde de alguna manera todo comenzó un 24 de

junio de 1478, cuando el capitán castellano Juan Rejón fundó el campamento militar, el Real de Las Palmas.

Literalmente, para mí también fue el comienzo, pues aquí nací, a dos calles de esta hermosa plaza de Santo Domingo, en la calle López Botas, número 5, un 25 de noviembre de 1965.

Nací en el seno de una familia cántabra – canaria y como dije en el Pregón de las Fiestas de Cantabria en honor a la Virgen de la Bien Aparecida, en octubre de 2016, el camino me llevó al valle y a la montaña de aquellos lares, sin saber por qué o quizás sí. No sabía que buscaba, pero lo cierto es que la vida vuelve, casi siempre, donde empieza.

Me gusta decir que las ciudades y los pueblos son el reflejo de la vida de las personas que la habitan y de algún modo expresan los sentimientos de su gente.
Y es así, porque a pesar del paso del tiempo, de la velocidad o del vértigo que marca el día a día, hay momentos en que casi todo permanece inmutable.

La tradición se adueña de nuestro tiempo, de nuestra vida y el recuerdo y la añoranza del ayer se nos presenta vivamente en el presente.
Decía el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en su obra Días y noches de amor y de guerra, que "la memoria guardará lo que valga la pena. La memoria sabe de mí más que yo; y ella no pierde lo que merece ser salvado.

Y, amigos y amigas, es absolutamente cierto. Escribiendo este pregón los recuerdos de mi infancia en este entorno se adueñaron de mí: aquella casa en torno a un patio compartido, que nos atraía y juntaba a toda la familia, a mis tías, a mis primos, a mi madre, a los que venían de Santander, pero sobre todo a mi abuela.

Las abuelas son especiales y las madres, únicas. Durante mi infancia, mis recuerdos más tiernos van de la mano de mi madre a mi abuela, Milagros Calleja Villanueva, el auténtico motor familiar que cuidaba y mimaba a los suyos como si le fuera la vida en cada atención o en cada caricia. Quizá haber parido once hijos, sobrevivir solo seis y enviudar con bastante vida por delante, te hace querer con más intensidad.

Recuerdos los juegos en la plaza de Santa Ana, las visitas a la fuente del Espíritu Santo, uno de mis rincones favoritos de la ciudad y venir a esta plaza de Santo Domingo a menudo, pero especialmente, cada 3 de febrero a buscar el "Cordón de San Blas" junto a mi madre y mis tías.

Son recuerdos de infancia, vivencias que la memoria de Galeano guardó para que hoy las contara en este pregón.

Por eso, entenderán de la alegría que siento por estar hoy aquí, en este barrio de Las Palmas de Gran Canaria, porque Vegueta fue mi primera casa, es mi memoria, nuestra memoria colectiva. Es patrimonio, historia tradición, raíz y sentimiento de ciudad.

Porque Vegueta también, te hace sentir y por qué no…soñar

Y esta noche, en las Fiestas del Rosario, quiero hablar precisamente de eso: de lo que sentimos y soñamos al pisar estas calles.

El gran escritor y crítico cultural soviético, Ilya Ehrenburg, definió el cine como una gran fábrica de sueños.

Y creo que, si Ehrenburg hubiera conocido Vegueta, habría encontrado aquí otra gran fábrica de sueños.

Porque durante más de cinco siglos, generación tras generación, los vecinos y vecinas de este barrio han ido construyendo un sueño colectivo.

Un sueño hecho de casas, de plazas, de iglesias, de patios, de balcones, de comercios, de historias familiares.

Pero también de conversaciones, de risas, de silencios, de celebraciones, de procesiones, de romerías y de noches de fiesta.

Eso es Vegueta. Una fábrica de sueños que no proyecta películas, las vive. Y las vivimos nosotros.

Describir una ciudad no consiste solamente en hablar de sus monumentos.
Una ciudad se puede explicar geográficamente con un mapa, pero lo verdaderamente importante, es que esta ciudad se

explica con sus personas, sus vivencias y sus valores colectivos como comunidad.

Con los lugares donde nos hemos enamorado, donde hemos jugado de niños, donde hemos despedido a alguien querido, donde hemos celebrado algún evento.

Y Vegueta está llena de esos lugares. Aquí cada esquina parece guardar un cachito de nosotros y, sobre todo, nos proyecta a ese futuro compartido que anhelamos.

Vegueta es un barrio vivo, con sus vecinos y vecinas; con los niños y niñas que corretean en sus plazas; con los turistas que cada día nos visitan; con los comercios que cada mañana abren sus establecimientos; con los hoteles que ofrecen el encanto de la zona; cuando suenan las campanas. Y lo está, especialmente, en noches como esta. En las noches de fiesta.

En las noches en las que las calles se llenan de gente, de música y de alegría.

Seguramente, cuando por aquí pasó Cristóbal Colón, nunca pensó que la nueva ruta que iba a abrir, unirían los caminos

entre Europa, África y América. Porque eso es lo que somos, una ciudad abierta, cosmopolita, solidaria.

Una ciudad que siempre ha sabido recibir, Y eso también forma parte de nuestra identidad.

Las Palmas de Gran Canaria es una ciudad que abraza a Europa, a África y a América. Una ciudad atlántica y Vegueta es una de las mejores expresiones de esa identidad.

Pero si hay algo que me gusta especialmente de este barrio es que, pese a sus más de cinco siglos de historia, sigue teniendo algo profundamente cotidiano.

Aquí la grandeza y la sencillez conviven.

Tenemos la Catedral de Santa Ana, nuestras casas consistoriales, nuestra plaza, los balcones, los patios, esta misma plaza donde nos encontramos.

Y tenemos, por supuesto, nuestras fiestas, que también forman parte del patrimonio. No se entiende Vegueta sin sus fiestas, sin la música, sin las guitarras y los timples que

suenan cerca, justo detrás de mí, en la sede de la Orden del Cachorro: Identidad, Tradición y Canariedad por bandera.

Por eso, este pregón quiere homenajear a quienes han hecho posible que esas tradiciones lleguen hasta nosotros.

A nuestros mayores y a todas e las personas que durante décadas organizaron fiestas, cuidaron las tradiciones, mantuvieron abiertos los pequeños negocios y enseñaron a sus hijos y a sus nietos a querer este barrio. A las instituciones que contra viento y marea han mantenido el legado, al Museo Canario; a la Casa de Colón; al Centro Atlántico de Arte Moderno; al Rectorado de la ULPGC; a la Diócesis de Canarias; a la Real Sociedad Económica de Amigos del País y al Ayuntamiento, con sus Casas Consistoriales.

Nuestro patrimonio se conserva solamente con leyes, se conserva cuidándolo, viviéndolo y transmitiéndolo de mayores a jóvenes. Y en eso los vecinos de Vegueta tienen mucho que enseñarnos.

Hace ya décadas, Pedro Cullen del Castillo escribió que una visita a Vegueta era fuente de "gratas sorpresas" y de "desconcertantes motivos de meditación". Y creo que sigue siendo verdad. Porque basta con caminar un poco para descubrir algo nuevo: Una puerta, Una fachada, Un patio.

Un detalle que ayer no habíamos visto. Y quizá ahí esté una de las grandes riquezas de Vegueta. Que nunca terminamos de conocerla del todo.

Cada generación descubre su propia Vegueta. Nosotros tenemos la nuestra, Y nuestros hijos tendrán la suya.

Pero todas son la misma Vegueta. La que nació junto al Guiniguada, que creció bajo las palmeras, y que fue viendo cómo cambiaba la ciudad con el paso del tiempo.
La que ha sabido conservar su personalidad y de la que hoy seguimos disfrutando.

Y hablando del tiempo, hay una frase del prestigioso filólogo y lingüista, Manuel Alvar sobre Vegueta que siempre me ha parecido preciosa: Decía que, al otro lado del Guiniguada,

mientras el tiempo cabalga en corceles desenfrenados, aquí, simplemente, vive.

Qué bonita manera de explicar lo que sentimos cuando caminamos por estas calles. Porque aquí parece que el tiempo tiene otro ritmo.

Que nos permite tocar la historia sin dejar de vivir el presente. Y por eso tenemos también una responsabilidad. Cuidar Vegueta, con cariño, con paciencia, con respeto, y con inteligencia. Ya que conservar un barrio como este significa conseguir que siga siendo un barrio vivo, protegido, sí; cuidado, también; pero, sobre todo, vivo.

Un lugar que despierte, como a mí, emoción, ternura y pertenencia. Porque sentimos que este lugar es tan nuestro, que sentimos que nos pertenece, como nosotros pertenecemos a él.

Y hoy, además, tenemos un motivo precioso para hacerlo: celebrar a la Virgen del Rosario y celebrar a Vegueta.

Celebrar a quienes están. Recordar a quienes ya no están, y pensar en quienes vendrán.

Ya que la fiesta es también un puente entre generaciones. Y esta noche ese puente está aquí, en estas calles.

En las calles que han visto pasar siglos, que han escuchado campanas, guitarras e historias de vida compartida.

En las calles que han conocido procesiones, romerías, encuentros, despedidas y celebraciones.

En las calles donde, generación tras generación, hemos seguido haciendo algo tan sencillo y tan importante como vivir.

Que se entere toda Las Palmas de Gran Canaria de que Vegueta está de fiesta.

Y cuando dentro de unos días volvamos a nuestras rutinas, cuando las calles recuperen su ritmo habitual, cuando vuelva el silencio de las tardes y el barrio parezca dormirse otra vez, quedará algo.

Quedará el recuerdo de estos días. Y quedará, sobre todo, ese sentimiento que durante más de cinco siglos ha unido a tantas generaciones. El sentimiento de pertenecer a un lugar único. A un lugar que nació como una pequeña vega junto al Guiniguada y que terminó convirtiéndose en una ciudad.

A un lugar que ha sido puerta del Atlántico, que ha recibido culturas, personas e historias de tres continentes, que ha sabido cambiar sin dejar de ser él mismo.

A un lugar que, después de más de cinco siglos, sigue fabricando sueños.

Vegueta es nuestra memoria, es nuestra historia y es nuestro patrimonio.

Y mientras haya vecinos y vecinas que la quieran, y familias que sigan celebrando sus fiestas, Vegueta seguirá teniendo algo que ninguna piedra, ningún libro y ningún plano puede explicar del todo: Alma, alma de ciudad.

Así que, con todo mi cariño, como alcaldesa de Las Palmas de Gran Canaria, pero también como una vecina más que quiere esta ciudad, quiero desearles unas maravillosas Fiestas del Rosario.

Que las disfruten, que las vivan, las compartan.
Y que nunca perdamos las ganas de seguir construyendo juntos esa gran fábrica de sueños que llamamos Vegueta.

¡Viva Vegueta! ¡Viva la Virgen del Rosario! ¡Y vivan las Fiestas del Rosario!

¡Felices fiestas a todos y a todas!